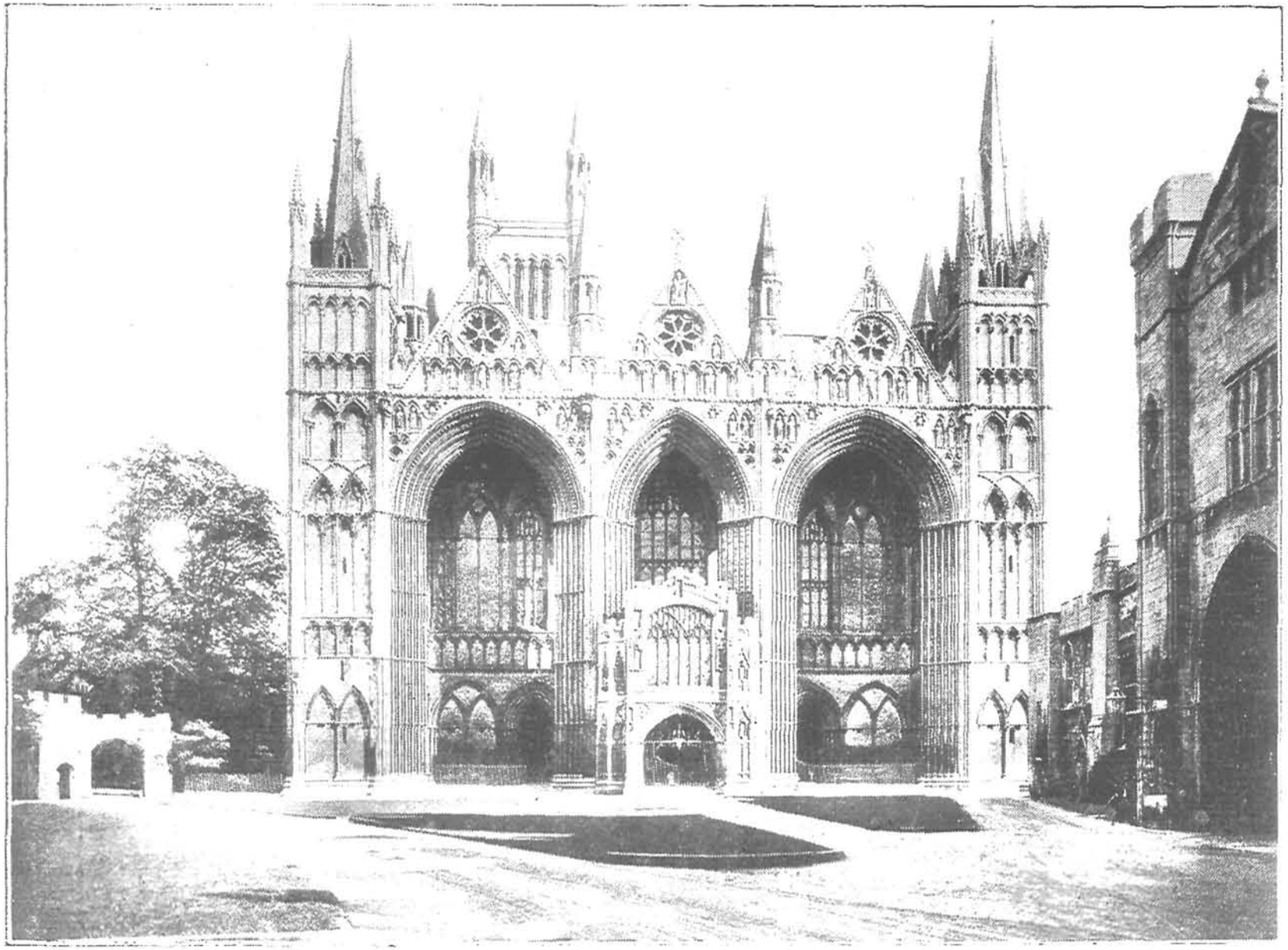


CATEDRAL DE PETERBOROUGH

II

ENTERRAMIENTO DE LA REINA DE INGLATERRA, DOÑA CATALINA DE ARAGON, MUJER DE ENRIQUE VIII, EN LA CATEDRAL DE PETERBOROUGH

EMBAJADA DE ESPAÑA EN LONDRES.

Excmo. Señor:

Guiado por el deseo expresado en mi despacho núm. 1390, tuve cuidado en el curso del pasado verano de aprovechar mi paso en automóvil por el centro de Inglaterra para desviarme del camino directo a Londres y visitar la ciudad y Catedral de Peterborough, donde descansan los restos mortales de la reina de Inglaterra, Catalina de Aragón y Castilla, infanta de España e hija de nuestros Reyes Católicos. En la nave lateral del lado del Evangelio del Altar Mayor puede verse a ras del suelo una losa con las armas de la difunta Reina y una inscripción manifestando haber sido colocada por todas las Catalinas de Inglaterra en memoria de tan desgraciada y virtuosa esposa del rey Enrique VIII. Esta losa es moderna, tendrá a lo sumo treinta años y se puede ver la antigua que antes cubría la sepultura colocada contra la pared a poca distancia. La tumba se halla en buen estado aparente y nunca tuvo monumento alguno debido al despego del Monarca aludido. Escandalizados los habitantes de Peterborough de tan grande descuido y desprecio, elevaron a su temible Soberano una respetuosa instancia ensalzando las virtudes de la que acababa de fallecer en las cercanías de la ciudad y solicitando la edificación de una sepultura digna de su persona y de su rango. Es fama que contestó Enrique VIII preguntando a los ciudadanos de Peterborough si una Catedral no constituía un monumento espléndido, suficiente para la gloria de cualquiera Reina, por noble, virtuosa y augusta que fuera. Parece extraño que nuestros Reyes y Embajadores de la época, entonces tan poderosos y celosos del prestigio nacional, no exigieran de Enrique VIII, o por lo menos de sus sucesores, la construcción de una sepultura digna de la di-

funta y desventurada reina Catalina. Y no se diga que les faltaban los medios, puesto que pudieron obtener la decapitación de Sir Walter Raley por el rey Jacobo I, a pesar de los grandes servicios que había prestado dicho poco escrupuloso explorador, navegante y Almirante, aunque fuera de un modo desleal para con España, a los intereses de su Patria.

Pongo lo que antecede en conocimiento de V. E. por si desea hacer saber a la Academia de la Historia el buen estado en que se halla la sepultura y la hermosa prueba de simpatía hacia España y la reina Catalina que se ha dado en este país por las mujeres inglesas.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Londres, 14 de noviembre de 1923.

Firmado:

ALFONSO MERRY DEL VAL.

Madrid, 12 de marzo de 1924.

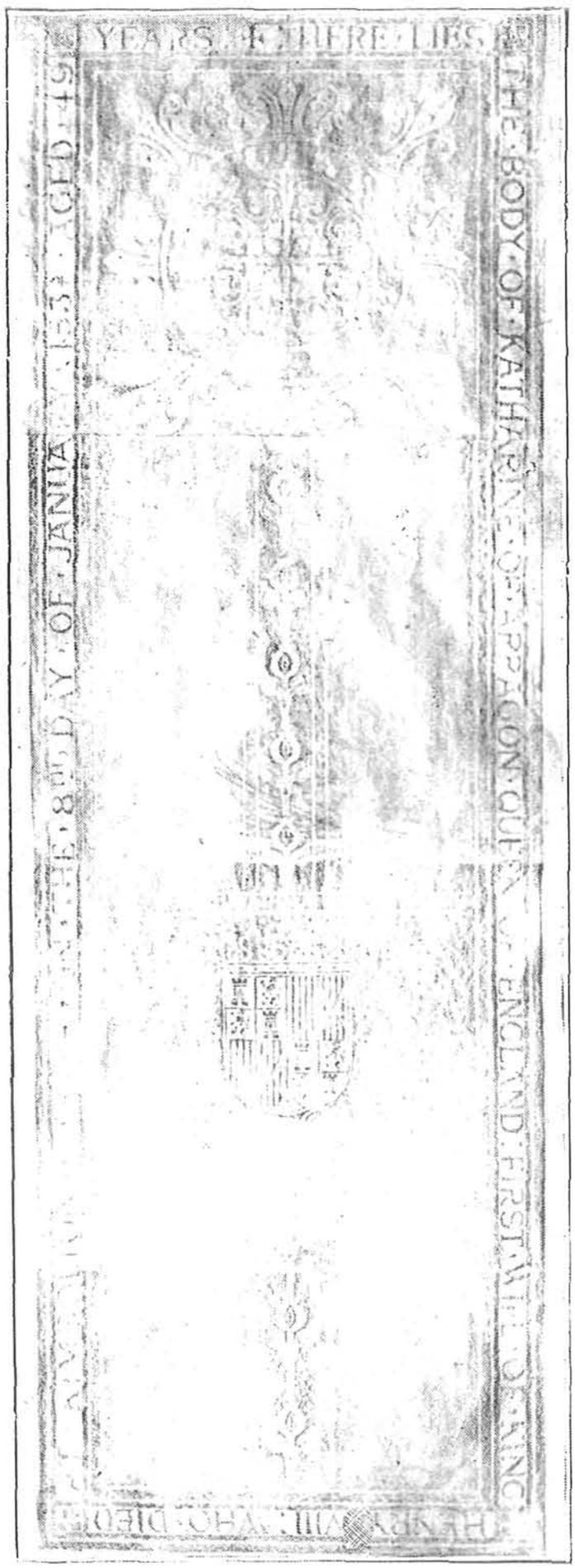
* * *

Excmo. Señor:

En comunicación de la Oficina de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, esta Real Academia de la Historia recibió copia de tres interesantes despachos de V. E. núms. 1390, 1391 y 1434, los dos primeros de 14 de noviembre último, y de 22 del mismo mes el tercero, y relativos a los enterramientos de la reina de Inglaterra, doña Catalina de Aragón, y del caballero español don Pedro Rodríguez de Vergara.

Dada cuenta a la Academia de dichos documentos, ha acordado en una de sus últimas sesiones que conste en acta la satisfacción con que viene observando el interés que a V. E. merecen los estudios históricos, base y objeto primordial de este Instituto, y del agrado con que se ha enterado del homenaje rendido por las mujeres inglesas a una Reina española, honrando su sepultura, y colocando en ella una lápida conmemorativa.

En nombre y por acuerdo de la Academia tengo el honor de manifestarlo a V. E., enviándole la más viva impresión del agradecimiento del Cuerpo, y rogándole por acuerdo del mismo que, a ser posible, tenga a bien decir a esta Real Academia



LAUDE DE DOÑA CATALINA DE ARAGÓN, ESPOSA DEL REY ENRIQUE VIII DE INGLATERRA, EN LA CATEDRAL DE PETERBOROUGH

si el tal homenaje ha sido debido a alguna Asociación femenina, y si así fuera, cual sea ésta y su dirección.

Dios guarde a V. E. muchos años.

El Secretario interino,

VICENTE CASTAÑEDA.

Excmo. señor Embajador de España en Londres, don Alfonso Merry del Val.

* * *

TUMBA DE DOÑA CATALINA DE ARAGÓN EN LA CATEDRAL DE PETERBOROUGH, INGLATERRA.

Cuando la reina de Inglaterra, doña Catalina de Aragón, fué enterrada en la Catedral de Peterborough, el rey Henry VIII hizo construír una especie de dosel o palio de madera de roble tallada sobre la sepultura. Este monumento debió parecer mezquino, pues los habitantes de la ciudad elevaron una instancia al Soberano solicitando se construyera un monumento digno de una Reina y de las virtudes de doña Catalina, tan ensalzadas por sus contemporáneos, y más tarde en el conocido drama del gran Shakespeare. Dícese que el Rey contestó afirmando que la Catedral misma constituía el más bello monumento que podía ofrecerse a cualquiera, eludiendo así la obligación para con su esposa difunta. El monumento de madera fué destruído un siglo y medio más tarde por los soldados republicanos e iconoclastas de Cromwell en la Revolución de los puritanos contra el rey Carlos I. Una gran parte de la madera procedente de aquella sepultura fué utilizada para decorar las paredes de la casa del Deán anglicano de la Catedral. Hace unos sesenta años, sin embargo, reconocido su valor histórico, fueron trasladados dichos restos a una sala antigua aneja a la Iglesia Catedral, viéndose entre los adornos la letra *A* por Aragón y los castillos de Castilla.

Más tarde, o sea en el año 1889, al empedrarse de nuevo el coro de la Catedral se descubrió la sepultura como otras con objeto de comprobar si la bóveda soportaría el peso del nuevo pavimento, cerrándose de nuevo, una vez identificada, sin tocarse el cadáver.

Entonces fué cuando se colocó la nueva losa de mármol, cos-

teada por subscripción entre las "Catalinas de Inglaterra, sus Colonias y los Estados Unidos", cuyos nombres suman varios miles. Esta manifestación simpática se debe a la iniciativa de la hija del Deán de la Catedral en aquella época, miss Edith Perowne, al ver el estado lastimoso de la losa primitiva. Describe un testigo ocular, mistress Katherine Clayton, que aún vive en la casa de Canónigos de la Catedral de Peterborough, en una carta que poseo, cómo el Deán su esposo se negó a que se saciara la curiosidad del público abriendo el ataúd de plomo de la reina Catalina, que se encontró tal y como se puede ver en las Actas de su entierro y en perfecto estado. El propio Deán vigiló personalmente las obras de reposición y pavimento para impedir aquel abuso. Dentro de la misma bóveda se halló otro ataúd de madera y en éste el cadáver de una señora de cabellos rojos, acaso una dama de la reina. Colocada la losa nueva, se repuso a su lado la antigua en obsequio a su valor histórico.

Por separado se remiten cinco impresiones, tomadas al carbón, de las dos losas. Los núms. II, III y IV son de la nueva losa. En el núm. V y al margen de los núms. II, III y IV se reproduce la impresión de la losa antigua. Alrededor del escudo, que aún se ve en el núm. V, aparecen unos signos que se cree corresponden a las letras "Kath". Acompaña a las impresiones una fotografía de la Catedral de Peterborough.

ALFONSO MERRY DEL VAL.

* * *

Excmo. Señor:

Dada cuenta a esta Real Academia de la Historia de la comunicación de V. E. fecha 11 del actual, a la cual acompañan una extensa nota con detalles relativos a la nueva lápida ha poco colocada en el enterramiento de la Reina que fué de Inglaterra doña Catalina de Aragón, calcos de esta losa y de la antigua y una hermosa fotografía de la Catedral de Peterborough en que se halla la tumba de aquella soberana, todo ello remitido por V. E. accediendo amablemente al requerimiento de la Academia, ha acordado ésta se le manifieste a V. E. la expresión de su más viva gratitud por cuantas atenciones la viene dispensando; y considerando, además, el constante in-

terés y celo que V. E. demuestra por el adelantamiento de los estudios históricos y por cuanto se refiere al recuerdo de nuestras glorias pretéritas, ha acordado asimismo la Academia que a favor de V. E. fuera formulada propuesta reglamentaria para su nombramiento de *Correspondiente*, que, presentada en el acto, y puesta a votación en la Junta próxima siguiente, celebrada el 3 del actual, tuvo lugar la elección y proclamación unánimes de V. E. como tal miembro de su seno, con acuerdo de expedirle la credencial, que adjunto tengo el gusto de remitirle.

Ruego a V. E., en nombre y por acuerdo también de la Academia, se sirva hacer llegar a manos de mistress Katherine Clayton, iniciadora, con miss Editt Perowne, de tan simpática empresa en memoria de la reina Catalina, la adjunta comunicación expresiva de la gratitud de esta Corporación hacia dicha señora.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 6 de mayo de 1924.

El Secretario interino,

V. CASTAÑEDA.

Madrid, 6 de mayo de 1924

* * *

Sra. Katherine Clayton.

Muy distinguida y respetable señora: Por correspondencia del excelentísimo señor don Alfonso Merry del Val, embajador de España en Londres, esta Real Academia ha tenido conocimiento de la parte activa con que, en unión de miss Edith Perowne, contribuyó usted a la suscripción con tanto éxito realizada entre las "Catalinas" de Inglaterra, sus Colonias y los Estados Unidos para costear la lápida, ya colocada, en el enterramiento de la reina de Inglaterra doña Catalina de Aragón, en la Catedral de Peterborough.

La Academia se ha enterado con la más viva satisfacción de tan simpática empresa, con tanto entusiasmo llevada a cabo por mujeres inglesas en memoria y honra de una mujer española, y en sesión de 25 del pasado abril ha acordado la Academia hacer constar en acta su complacencia por este acto y enviar a las

"Catalinas" inglesas en la persona de usted, como tengo el honor de hacerlo, la más expresiva manifestación de su admiración y gratitud.

Al trasladar a usted el mencionado acuerdo tengo el gusto de ofrecerme a usted con la mayor consideración como su más atento y respetuoso servidor.

El secretario interino
de la Real Academia de la Historia,
V. CASTAÑEDA.

19 de mayo de 1924.

* * *

EMBAJADA DE ESPAÑA
EN LONDRES.

Excmo. Señor:

En contestación al atento oficio del digno Secretario interino de esa Real Academia, fecha 6 del mes corriente, agradeciendo el envío de datos descriptivos de la nueva lápida colocada en el enterramiento de la reina que fué de Inglaterra doña Catalina de Aragón, calcos de la misma y de la antigua, así como una fotografía de la Catedral de Peterborough y confirmando mi elección de miembro Correspondiente de tan excelsa Corporación, tengo el gusto de reiterar a V. E. y a la Real Academia de la Historia de su digna presidencia las más rendidas gracias.

En la misma comunicación se me encargó hiciera llegar a manos de mistress Katherine Clayton una carta expresiva de la gratitud de la Academia hacia dicha señora, con un recuerdo a la memoria de miss Edith Perowne, iniciadora de la suscripción entre las Catalinas de Inglaterra y los Estados Unidos, para la colocación de la nueva lápida de mármol en la tumba de la reina doña Catalina de Aragón.

Así lo he hecho, y anoche he recibido una carta de mistress Katherine Clayton. En ella díceme dicha señora que toda inglesa culta respeta y admira aquella Princesa española, que con tanta dignidad soportó las pruebas que sufrió en este país. A ella también, añade, se le debe la salvación de la Catedral de Peterborough, exceptuada de la destrucción de otras por orden

expresa del rey Enrique VIII en consideración a la que había sido esposa de su hermano y suya propia.

Al dar conocimiento de dicha respuesta a la Real Academia de la Historia, aprovecho la oportunidad para asegurar a V. E. que hoy, doblemente obligado, continuaré en la medida de mis fuerzas procurando suministrarle aquellos datos cuyo conocimiento pueda ser útil para la comprobación y esclarecimiento de la historia patria con relación a este país.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Londres, 19 de mayo de 1924.

ALFONSO MERRY DEL VAL.

Excmo. Señor Presidente de la Real Academia de la Historia.—Madrid.

III

EPIGRAFIA SORIANA

Esta interesante lápida romana sepulcral fué hallada casualmente el año anterior, al verificar trabajos agrícolas de desmonte en el pueblo de Barcebalejo, distante siete kilómetros a NE. de la antigua Úxama, y ha sido donada al Museo provincial de Soria por don Florencio San Miguel.

La constituye un tablero de piedra, que mide 82 × 62 × 22 centímetros en sus tres dimensiones, con letras uniformes y bien trazadas, correspondientes al primer siglo de la Era cristiana, que dicen con perfecta claridad:

"*Caius* Iulius Barbarus Medutticorum *Caii filius hic situs est.*

Aemilia Acca Medutticorum Barbari mater *hic sita est.*

Caius Iulius Labeo Crastunonis *filius* Medutticum *hic situs est.*"

Resulta que el primer difunto era hijo de los otros dos. La madre llevaba un nombre español, Acca, usual entre vácceos y arevacos. El abuelo llevó también nombre indígena, comprobando el origen no latino de toda esta familia; llamóse Crastuno, como otros a que se refiere un epitafio de San Esteban de Gormaz (*CIL II* núm. 2825), tierra de arevacos. La tribu aparece escrita bajo dos formas, Medutticorum y Medutticum, sin